

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

DE UN DIA A OTRO

PARADOJAS POLITICAS

LOS chistes que se habrán hecho con lo de «España es diferente», serán millares. Es probable que nuestros dibujantes, los «ninetaires» más o menos politizados, hayan ganado también miles —miles de pesetas— con ellos, aficionaditos como son a repetir a sí mismos y a darles vueltas al tópico hasta bordear peligrosamente los mutuos y múltiples plagios... Bien: va resultando que sí, que el país ofrece características de una diferencia acusadísima con esta Europa occidental a la que, sin embargo, tanto queremos parecernos. O con el Norte de África, donde otros, confundiendo revolución con retroceso, quisieran situarnos a la menor oportunidad. El hecho, uno de ellos, es que todavía la palabra guarda aquí escasisima relación con los acontecimientos, como si realidad y teoría sólo por excepción pudieran llegar a ser concomitantes. Si no, ¿cómo entender lo acontecido después de los trágicos sucesos de Vitoria? Si aquello desmoralizó lo que ha pasado después, o mejor dicho, lo que no ha tenido lugar, es una de las más decepcionantes experiencias por las que uno ha tenido que atravesar estos últimos tiempos. Y desde varios puntos de vista. El primero de ellos, en relación directa con los sucesos, y por partida doble: ¿Se han investigado los hechos, se sabe o se ha divulgado quiénes fueron los que por parte de los obreros mantuvieron caldea da la situación que, considerada bajo un prisma absolutamente duro desde la perspectiva gubernativa, echó la policía a la calle y dio paso a una actitud represiva muy por encima de lo que las circunstancias y las previsiones hubie-

ran podido hacer imaginar? Se habló de responsabilidades... Se ha callado después sin explicación del porqué. Luego, ¿no iba a dar ello paso a una tremenda crisis en el seno del Gobierno? Todos los comentaristas políticos, sin excepción, juzgaban contados los días del señor Arias Navarro, al cual seguirían «halcones» o «palomas», según el día y los gustos... Pero tampoco ha pasado nada. ¿Y es que dichos comentaristas son unos necios? Es posible, pero de acuerdo con los hábitos democráticos más corrientes, parece ser que la crisis, o cuando menos una vasta sacudida, tendría que haberse desatado. Pero, insisto, no. Todo ha quedado igual que antes. O más calmado. Porque a la tempestad ha seguido una especie de balsa de aceite, como si se hubiera entrado en un período a la suiza. Y no sólo en el territorio gubernamental, sino también en la oposición a una cierta agitación anterior a lo de Vitoria, a la tensa expectativa de aquellas fechas, ha sucedido la paz, el silencio casi. Hay menos reuniones, escasas declaraciones. Y motivos para seguir clamando subsisten. Pero, ¿ha cundido el desánimo? Es posible, aunque toda oposición, y mucho más la nuestra, el primer enemigo que debe vencer es el del escepticismo y de la falta de ánimo. La oposición está para perder siempre... hasta el día que gana. Y, mientras, debe marcar el Gobierno, obligarle a realizar jugadas avanzadas, inquietarlo. Claro que aquí todo esto reviste dificultades especiales, con abrumadora frecuencia invencibles. Pero no me refiero ahora a situaciones idea-

les, sino relativas. Relatividad dentro de la cual parece que la oposición tendría que haber hostigado dialécticamente al Gobierno en una medida que no ha sido. ¿Es que nuestro período de aprendizaje motiva estos extraños movimientos, desconcertantes para quienes hemos procurado hacernos con unos hábitos mentales a la europea? Quizá. Como quizá sea igualmente necesaria una explicación sobre un fenómeno enormemente curioso, que hasta hoy todo el mundo ha procurado soslayar, y que las noticias que se suceden estos últimos días a propósito de la CNT, al parecer recién reorganizada, y que ha celebrado un amplio congreso en Madrid y otro en Barcelona, según dice la prensa, vuelven a plantear. Desde 1939, con el nuevo Estado y el exilio, la Confederación Nacional del Trabajo, que en Cataluña representó el más alto grado de labor en pro de las reivindicaciones obreras —y sólo tangencialmente tiene ello que ver con otras problemáticas, como la faística—, se mantuvo ausente como tal de nuestro panorama, pese a que muchos de sus afiliados o simpatizantes pudieran continuar en la brecha de la lucha sindical. En cambio, su recuerdo, un determinado recuerdo de la CNT, manipulado interesadamente tanto por la derecha como por la izquierda, era agitado sin cesar: el del colectivismo o la autogestión, el que se atacaba, considerándolo como una utopía más o menos alopada e irrealizable. Y he ahí que, casi de golpe y porrazo, tres cuartas partes de los partidos ilegales existentes, y hasta alguna asociación totalmente bendecida por las leyes vigentes, se declaran autoges-

tionarios. Incluso entre las filas comunistas, que procuran compaginar su acendrado amor al centralismo más rígido con pinitos colectivizados... El centro, «olvidando» su «seny», a la menor deficiencia de la autogestión o, si lo frena la prudencia, al menos la coestión. Claro: nadie ha explicado con exactitud en qué consiste ni en qué consistiría, ni siquiera se han estudiado la que la CNT y la Generalitat pusieron en funcionamiento durante la guerra civil, y cuyo ejemplo ha sido tan útil para implantarla en parte de la industria yugoslava, como ha despertado el interés de historiadores y políticos de todo el mundo, y que tuvo, naturalmente, sus fallos y sus aciertos, que preservó muchas industrias de ser destruidas al compás de las circunstancias, que encallaría otras... No hay que olvidar que los autogestionarios no fueron quienes armaron la guerra, y que ésta dominó por encima de todo cualquier otra cosa. Pero éste ya sería un debate diferente. La pregunta que queda ahí es la siguiente: ¿Es que entonces los anarcosindicalistas no eran unos locos, unos desorientados, sino los grandes precursoros de la actualidad? De ser así, al menos el honor, ya que no la vida, les tendría que ser devuelto... Aquella vida, porque a la nueva ya se la están haciendo ellos, los mismos cenestistas. En fin, las cuestiones podrían sucederse... ¿Es España diferente? Baltasar PORCEL

LOS SIGNOS Y LAS COSAS

DISEÑAR EL PLURALISMO

TODA novedad desarregla una teoría. Pues bien, sospecho que la cantidad de novedad es hoy tan considerable que van a ser pocas las teorías que consigan mantenerse en pie. Al menos en ciencias sociales. Recordemos la euforia de los años sesenta, el mito del crecimiento económico ilimitado. El pacto social tácito era: los gobiernos se comprometen a aumentar la renta de los ciudadanos, y en contrapartida, los ciudadanos se desentienden de la cosa pública. La inflación era el precio que se pagaba por este peculiar contrato que implicaba la curiosa exigencia de tener cada vez mayor bienestar (material) trabajando cada vez menos. De hecho, todos vivíamos a crédito y las facturas de nuestro hedonismo colectivo las pagaba el Tercer Mundo (del cual importábamos sus primeras materias a precios de saldo, y al cual exportábamos nuestra inflación medida en el paquete de los productos industriales). La ética puritana del trabajo se sustituyó provisionalmente por la tendencia al consumismo y el hábito de vivir al día. Por otra parte, el Sistema confiaba en el poder creciente de su racionalidad. La investigación operativa y la programación lineal, la teoría de los juegos, la teoría de la decisión, los escenarios y simulaciones, la prospectiva, fueron algunos de sus principales instrumentos. La sofisticación progresiva de la red tecnológica tenía que permitir una progresiva multiplicación de las alternativas. Esta fue la tesis de Alvin Toffler en su famoso ensayo sobre el shock del futuro, y también la de Louis Pauwels en su no menos exitoso panfleto titulado «Lettre ouverte aux gens hereux». De un modo u otro prevalecía la ideología tecnocrática, la creencia en una progresiva humanización del Sistema a través del desarrollo tecnológico. ¿Ha muerto hoy todo este cuerpo de creencias? Desde luego, no del todo, la fe en la racionalidad tecnológica subsiste. Pero, de entrada, estamos cobrando conciencia de que la capacidad del Sistema para generar bienestar material es limitada. La crisis económica y los movimientos llamados contraculturales fueron los primeros indicios de corrección. La crisis del petróleo precipitó los acontecimientos. La inevitable conclusión de que la calidad de la vida no iba forzosamente ligada con el desarrollo económico obligó, por un lado, a revisar las premisas del contrato social vigente, y, por otro lado, a revisar algunos de los presupuestos culturales más importantes. En este último terreno, se comenzó a denunciar el irracionalismo de la vida completamente racionalizada. Proliferan las críticas al consumismo. Insinuábamos en anteriores artículos (artículos que algunos lectores han considerado, al parecer, un tanto herméticos), que se está produciendo hoy una cierta implosión cultural. Todas las hipótesis se han puesto en crisis y vemos aparecer las múltiples corrientes subterráneas que los sistemas autoritarios del pasado reprimían. ¿Qué ocurre, por ejemplo, en el seno del cristianismo? A mi juicio ocurre que estallan sus genealogías; que se «descomponen» su estructura y salen a la luz sus «componentes»: de un lado, la componente estrictamente hebrea de un cierto socialismo más o menos escatológico; de otro lado, la componente institucional jerárquica heredada de Roma, el conjunto todavía articulado del cuerpo eclesástico; finalmente, las componentes más reprimidas: la religiosidad sin instituciones religiosas, la gnosis, el orfismo, el neoplatonismo y, en general, todo cuanto directa o indirectamente procede de Oriente. Ahora bien; en un contexto pluralista, la descomposición de una estructura no equivale a una regresión. Hoy cabe que cada cual se sienta libre de escoger la combinatoria cultural que mejor se le acomode. Cabe ser cristiano y socialista, religioso y no cristiano, no religioso y pacifista, y así sucesivamente en el gran baile de disfraces que la implosión cultural ha organizado. Nos encontramos en una situación de pluralismo y fluidez. La alegría del totalitarismo es general. «Tout pouvoir quel qu'il soit censure». Y, evidentemente, la censura no está de moda. Cualquier núcleo de poder, por el mero hecho de tener poder, es «contestado» o entra en colisión con otro núcleo de poder. Zonas hasta hace poco ocultas del espectro cultural se han hecho súbitamente visibles. Pero si la alegría al totalitarismo es general, por la misma razón, el totalitarismo acecha en todas las esquinas. Mientras no se diseñe una nueva cultura pluralista, creativa y estimulante que sobrepase a la vieja ideología puritana del trabajo, será difícil resistir a las presiones autoritarias. De ahí el tema mucho más que académico, o declamatorio, del pluralismo. Y de ahí también —viniendo a cuestiones más locales y candentes— el posible error de óptica de quienes no comprenden que, en un contexto pluralista, las viejas ideologías totalitarias tienen forzosamente que dejar de ser totalitarias. Lo que procede no es condenar a priori a los partidos políticos supuestamente totalitarios. Lo que procede es salvaguardar a toda costa el pluralismo; diseñar una cultura pluralista; estructurar el pluralismo.

quema militar piramidal quedó sobrepasado. Ningún sujeto individual podía (ni siquiera en teoría) saberlo todo sobre la operación. En nombre del pluralismo no se puede, pues, excomulgar del cuerpo social a un determinado porcentaje de su electorado. Lo que procede es tener interlocutores válidos y «diferentes» (gente que no piensa como uno piensa) en las distintas esquinas del paisaje social. Por otra parte, en un momento en que las nuevas utopías no sólo desean terminar con la división del trabajo sino también con la división entre trabajo y ocio, cultura y naturaleza, psique y sociedad, sociedad y bioquímica, ya se advierte que las ideologías de los viejos partidos de inspiración marxista resultan de lo más conservador y azucarado. En el fondo, nadie mantiene hoy mejor la vieja ética puritana del trabajo que los partidos (organizados) de inspiración marxista. (Y nadie, claro está, sabría guardar mejor el orden en las calles.) En este contexto, la diferencia entre la «contestación» gauchista y la clásica teoría marxista de la revolución no puede ser más ilustrativa. La teoría marxista privilegiaba básicamente dos tipos de contradicciones: la contradicción entre fuerzas y relaciones de producción, y la contradicción entre clases sociales. En cambio, la «contestación» izquierdista es ante todo subversiva; es decir, trata de poner de manifiesto cualquier conflicto y contradicción sin atender a ningún orden, jerarquía ni prioridad; no se ocupa sólo de las clásicas contradicciones entre obreros y patronos, gobernantes y gobernados, sino que se refiere a cualquier tipo de contradicción: contradicción entre profesores y alumnos, padres e hijos, hombres y mujeres, médicos y enfermos, inocentes y criminales, locos y normales. En resumen. En un contexto pluralista y antitotalitario lo que importa es el diseño de una estructura social pluralista; no el dictamen a priori de quien es o no es totalitario. Desde luego cada persona o grupo puede pensar lo que mejor se le acomode. Aquí sólo trato de aportar un granito de revulsión crítica en medio del carnaval de redundancias a que nos tienen acostumbrados los profesionales del poder. Y, a mi juicio, el trasfondo cultural de lo que ocurre hoy en el mundo (y en nuestro país) se puede centrar en una cuestión primordial: pluralismo. Hay una apetencia difusa y universal de pluralismo. Se aproxima el momento en que la tierra tendrá tantos habitantes como células nerviosas tiene el cerebro de un hombre. Nos agrada o no, vamos hacia la configuración de una sociedad hipercompleja, hacia un cerebro colectivo autorregulado por relaciones nuevas y peligrosamente desconocidas. Pero ya no se trata de «desarrollarse» sino, ante todo, de sobrevivir. Y para ello es preciso inventar modelos nuevos de vivir. Toda novedad —decíamos— desarregla una teoría. Toda crisis económica y social plantea una alternativa: o se involuciona hacia la simplificación autoritaria o se inventa un modelo más complejo de libertad. Me parece que el invento de este modelo más complejo de libertad, el diseño de una cultura pluralista en la que cada cual se sienta estimulado a actuar y a sentirse responsable, todo esto constituye la cuestión social más relevante del momento.

Salvador PANIKER

PARQUET ROBLE colocado desde 490ptas.m<sup>2</sup> ARMARIOS COCINA-MOQUETAS confortex s.a. Villarreal, 133 (junto Valencia) Tel. 2536177 - 2542041 y 2549655

EpO muebles oficina GRAN EXPOSICION VIA LAYETANA, 29

SU CABELLO preocupación que puede resolver PICOR GRASA CASPA CAIDA ETC. INSTITUTOS EN ESPAÑA: BARCELONA, BILBAO, GIJON, SAN SEBASTIAN, PAMPLONA y VITORIA, con procedimientos propios basados en profundos estudios que garantizan nuestros éxitos. ¡CONSULTENOS! Morario de visitas sin interrupción: De 10 a 21 los días laborables y de 10 a 19 los sábados, en Avenida José Antonio, 622, 2º, 1ª (junto Rbla. de Cataluña) Reserve su hora a los teléfonos 301 56 65 y 301 56 86 (También para las personas residentes fuera de la capital). CAPILAR ALEMÁN LABORATORIO Y PROCEDIMIENTOS PROPIOS Autorizados por la Dir. Gral. de Sanidad n.º 283 Director: F. Berenguer Director Médico: J. Miró

ARREGLO ROPA DE VESTIR DE SEÑORAS Y CABALLEROS Coloca cremalleras, alarga, acorta, zurce, moderniza, etc. - CITY SERVICE. c/Mallorca, 180 A (Jto. Muntaner). c/Muntaner, 570 (Jto. Pza. Bonanova) y c/Lepanto, 309 (Jto. Av. Gaudí) AHORA REFORMA DE PIELES ANTE NAPA "Recorteme y guardeme"

COMPRAMOS ORO Y PLATA Usados para fundir. Avda. Gimo, Franco, 361 bis (esq. Lauria) LA RESTAURADORA, S. A. (Autorizados)